

**DE ESTE A OESTE Y SENTARSE A LA MESA EN EL REINO DE DIOS -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Lc 13,22-30

En aquel tiempo, Jesús pasaba por ciudades y aldeas, enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén.

Alguien le preguntó: "Señor, ¿son pocos los que se salvan?"

Él les dijo: "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque muchos, os digo, tratarán de entrar, pero no tendrán éxito.

Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, usted se fuera a llamar a la puerta, diciendo: Señor, ábrenos ". Pero él responderá: "Yo no sé donde está." Entonces comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas." Pero tendrá que declarar: "Usted no sabe dónde se encuentra. Apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. "

Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob ya todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros estéis excluidos.

Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios, y he aquí, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos ".

El evangelio de este domingo plantea un tema que sigue siendo motivo de preocupación para muchos cristianos: el tema de la salvación. Quién es el que se salva de manera definitiva.

Nos cuenta el evangelista Lucas, que mientras Jesús atravesaba los pueblos y las aldeas camino de Jerusalén, iba enseñando en relación al reinado de Dios, con imágenes tomadas de la vida cotidiana hablando de un reinado en términos de modestia y sencillez como pueden ser una semilla de mostaza o la levadura que hacen fermentar la masa de pan.

Una persona pregunta: "Señor, ¿son pocos los que se salvan?" La salvación se entendía en aquella época como un privilegio para el pueblo de Israel pues Dios había establecido una alianza con él y podía participar de la bendición que garantizaba su total salvación. En la época de Jesús el tema no estaba claro pues había grupos cismáticos que se consideraban los únicos poseedores de la salvación, como por ejemplo la comunidad de los esenios o como los fariseos que se consideraban por sus prácticas y observancias más cercanos a la salvación que los publicanos y los pecadores del pueblo de Israel, considerados excluidos de la salvación.

Jesús no responde si son muchos o pocos. Da una respuesta que pone al individuo ante la opción de entrar por la puerta estrecha: "Forcejead para abriros paso por la puerta estrecha porque os digo que muchos van a intentar entrar y no podrán". La puerta estrecha en las ciudades romanas era la puerta de servicio, la que menos llamaba la atención. Era la que no conducía a las plazas ni a los monumentos

importantes. Dice que lo importante es que a la persona no se le escape la posibilidad de entrar en el reino haciendo uso de todas sus fuerzas (forcejeando) para sentirse integrado en la realidad del reino, y esto se consigue manteniendo siempre una actitud de servicio.

La puerta estrecha significa romper con las actitudes que la sociedad ha inculcado a la persona que llevan al deseo del dinero, la dominación y el prestigio. Hay que hacer fuerza contra uno mismo para poder aceptar la propuesta de Jesús para construir una sociedad nueva para que a través de una actitud de servicio continuo se puedan crear relaciones sanas en el respeto, la mutua acogida y la capacidad de contribuir todos en el bien común. No es fácil para aquellos quienes se consideran ya salvados (el pueblo de Israel), No se trata de pertenecer a un pueblo o a otro. Incluso al final del evangelio se concluye: "Los que vendrán de oriente y de occidente para sentarse en el banquete del reino de Dios" por lo que los paganos entraran a formar parte del reinado, todos aquellos quienes acepten la propuesta de Jesús serán bienvenidos. Se trata de aceptar la propuesta de Jesús y comprometerse con los criterios y las condiciones de Jesús para entrar en la nueva sociedad y formar parte del reinado de Dios.

La pregunta sobre la salvación no tiene que generar inquietud porque la salvación no es algo del más allá. No hay que esperar al final de la vida para saber si participaremos de la realidad nueva de plenitud. La imagen de un Dios juez con la balanza en la mano para pesar las obras de los hombres para ver si han hecho cosas buenas o malas y decidir cuál será su destino, no pertenece al lenguaje de Jesús. Jesús habla de una Padre que da la vida e invita a todos a poder sentarse en la mesa del reinado de Dios, pero para eso hace falta aceptar las condiciones que Jesús pone, sobre todo la de atravesar la puerta estrecha, la actitud de servicio, que tiene que caracterizar a la persona humana.

La salvación empieza en esta vida desde el momento en que uno se sienta acogido por el amor, permitiéndole reinar sobre él, reconociéndolo como su señor y permitiendo a Dios ejercer su señorío sobre él: que el reinado de Dios pueda manifestarse a través de su vida.

Jesús usa palabras muy duras contra aquellos quienes creen que por pertenecer a un pueblo tengan ya asegurada la salvación por lo que su actitud es practicar ritos: "Señor hemos comido contigo y hemos bebido contigo, como es que no nos conoces" Para Jesús no son las actitudes externas lo que cuenta, sino la convicción de la persona a contribuir a la sociedad nueva en donde todas las personas se puedan sentir integradas en base a su dignidad y al respeto que siente por parte de cada uno que compone esa sociedad.

Las palabras duras usadas por Jesús deben ser entendidas según el lenguaje del evangelista: "No se quienes sois, Lejos de mí todos los que practicáis la injusticia" porque Jesús no puede aceptar que quienes quieran formar parte del reinado de Dios puedan ser cómplices de la injusticia pues esta es la que impide que el reinado se construya y pueda ir creciendo hasta que alcance su etapa final.

Estas palabras duras son una manera de advertir a la comunidad para que no se deje engañar por las ideas que dicen que entrar en la salvación sea cuestión de prácticas religiosas o de palabras, sino que lo que realmente permite a la persona experimentar la salvación y poder entrar con todos sus derechos en el reinado del Padre es identificarse con Jesús trabajando por la justicia presentando una actitud radical y clara a favor del mensaje.

La actitud que significa entrar por la puerta estrecha e identificarse con Jesús es la actitud de servicio hacia los demás, sabiendo que el reinado de Dios será siempre una realidad sencilla y modesta que es capaz de acoger a todos sin imponerse sobre nadie, sino con el respeto y la acogida hacia la otra persona.